

## Vigésimo Séptimo Domingo del TO A2023

Supongo, sin riesgo de equivocarme, que la mayoría de ustedes está formada por agricultores. Normalmente plantan semillas en sus campos, las ven crecer, florecer y dar frutos. Me pregunto si podrían identificarse con el dueño de la viña en ambas parábolas de la primera lectura de Isaías y del Evangelio de Mateo. También supongo que se sentirían muy decepcionados si después de haber trabajado tan duro en su campo y haber utilizado todas sus mejores técnicas, sus semillas no dan los frutos que esperaban. Esta es la situación que tenemos en las lecturas de hoy. Esta es la situación de las relaciones entre Dios y su pueblo de Israel.

Para comprender mejor lo que está en juego en estas relaciones, recordemos brevemente la historia de Dios e Israel. Israel ha recibido muchas bendiciones de Dios. Fueron elegidos entre todas las naciones de la tierra para ser el pueblo de Dios, no porque fueran extraordinarios, sino simplemente por el amor de Dios, que es un acto gratuito.

Dios eligió a Abraham por amor y lo hizo padre de los creyentes. Incluso si Abraham creyó y esto le fue contado por justicia (Romanos 4: 2), sin embargo, lo que vino primero no fue su respuesta, sino la iniciativa de Dios. Fue gratuitamente y por amor que Dios bendijo a Isaac y a Jacob e hizo de su descendencia una gran nación.

Durante la época de hambruna, Dios los protegió y los dejó ir a Egipto para escapar de la muerte y la amargura. Cuando en Egipto la situación se volvió peligrosa para su seguridad bajo el reinado de Faraón, Dios los liberó de la esclavitud. Cuando en el desierto tuvieron hambre y sed, Dios les dio maná y agua. Como si todo esto fuera poco, Dios hizo una alianza con ellos y les envió muchos profetas para nutrirlos espiritualmente y recordarles su ley. Así es la historia de Dios con Israel, una historia hecha de generosidad y gracia en el lado de Dios.

Contra estos actos de generosidad de Dios, Israel siempre había reaccionado con infidelidad. Una y otra vez olvidaron la alianza y adoraron a dioses extranjeros. Una y otra vez, permitieron que ocurriera injusticia entre ellos al oprimir a los débiles y a los pobres, a las viudas y a los huérfanos. Cuando les enviaron los profetas para llamarlos a la conversión, los persiguieron y mataron a algunos.

Es esta historia de traición e infidelidad la que se retrata en un lenguaje simbólico a través de la imagen de la viña. Israel, dice Isaías y también el Evangelio, es la viña que tanto cuidó el Señor y por la que lo dio todo, pero sólo dio uvas agrias.

Lo que Dios esperaba de su pueblo era guardar la Alianza, practicar la justicia, amar y proteger a los pobres, al huérfano y a la viuda. En lugar de todo esto, fue pecado, infidelidad, opresión, odio, derramamiento de sangre, acusaciones falsas y culto externo sin conversión de corazón en lo que estaban involucrados.

Esta historia de Israel es la historia de cada uno de nosotros; es la historia de nuestra relación con Dios. Dios ha sido generoso y amoroso con nosotros, al otorgarnos sus mejores dones. Estos deben ser protegidos, nutridos y cuidados, para que podamos devolverle la cosecha abundante. ¡Somos su viña! Podemos alegrarnos de nuestros dones, pero también debemos recordar que los dones se conceden en préstamo y Dios espera buenos frutos de su viña. Somos mayordomos de los dones de Dios. Ésta es

una gran responsabilidad. Le debemos mucho a Dios a cambio de cada bendición que de él recibimos.

El profeta Isaías describe la decepción de Dios en estos términos: “Esperaba que su viña diera buenas uvas, pero la viña dio uvas agrias”. Las uvas agrias se multiplican cuando la viña no se cuida adecuadamente. Dios se siente decepcionado con nosotros cuando nos sentamos y permitimos que la mala hierba crezca en nuestras vidas. Dios espera que reconozcamos la dignidad de nuestros dones, la belleza de nuestras vidas, la alegría de nuestras familias y que actuemos como mayordomos responsables.

Mientras que Isaías dice que la viña será destruida, Jesús afirma que sólo los labradores serán reemplazados y la viña se conservará. Si leemos el Evangelio en este punto vemos el amor de Dios por nosotros. De hecho, Dios no nos destruye por nuestra infidelidad y negativa a hacer su voluntad. Él es paciente con nosotros; lo que busca es nuestra conversión. La entrega de la viña a otros trabajadores en lugar de su destrucción traduce esta intención de Dios.

Entonces, entendemos que el rechazo de nuestro Señor Jesús se convirtió en una bendición para nosotros. Dios transforma incluso un fracaso en éxito y sabe sacar cosas maravillosas del pecado del hombre. “La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y un prodigio admirable.”

Por eso tenemos que ver en los siervos que el propietario envía para obtener su producto, estas tantas oportunidades que Dios nos da para convertirnos y servirle activamente y obedientemente. Y, sin embargo, hemos ignorado estos momentos de gracia tan especiales que se nos han dado. Cuántos momentos decisivos hemos desperdiciado: estos cambios de conciencia, estas intuiciones de nuevos comienzos en nuestras vidas, estas graciosas oportunidades de reconciliación con Dios o con nuestro prójimo, la voz de Dios a través de la voz de un amigo o un familiar, en un sermón, en silencio, en lectura de la Escritura.

Estos son los momentos que Dios usa para hablarnos. Son ocasiones en las que Dios está tocando a nuestras puertas, esperando nuestra respuesta. Hoy como en el pasado, es el mismo llamamiento de Dios el que llega a nosotros. ¿Lo escucharemos o no? ¿Lo aceptaremos o no?

San Pablo nos da algunos consejos que pueden ayudarnos a reconstruir nuestra relación con Dios: Todo lo que es verdadero, honorable, justo, puro, amable, misericordioso, digno, esto es lo que tenemos que hacer para reconstruir nuestra relación con Dios. Pidamos a Dios que nos ayude a ser su verdadera viña y a dar frutos abundantes.

### **Isaías 5: 1-7; Filipenses 4: 6-9; Mateo 21: 33-43**



Fecha de la Homilía: el 08 Octubre, 2023  
© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20231008homilia.pdf